

El tucán

Cuentan que hace muchas lunas y muchos soles cayó un gran diluvio sobre la selva. Llovió y llovió sin parar por días enteros. El agua empezó a cubrir los árboles más altos. Todos los animales y seres de la selva, temiendo perder sus vidas, suplicaron a los dioses mayas que los ayudaran.

“Sólo existe un ser que puede detener este diluvio”-respondieron los grandes dioses desde las alturas.

“Se llama arco iris, pero es casi imposible encontrarlo, quien intente hacerlo enfrentará muchos peligros y es muy probable que muera en el intento”.

Al oír aquellas palabras nadie se atrevía a ir por el arco iris para detener aquel diluvio. De pronto, un ave pequeña y de gran pico dijo con firmeza: yo iré a traer al arco iris. Se trataba del pequeño y valiente tucán. Muchos animales se burlaron de él diciendo: ¿Cómo te atreves a pensar que siendo tan débil y pequeño puedes cumplir esa peligrosa misión”.

Pero el tucán, sin hacerles caso, se lanzó a volar por el cielo aleteando con decisión entre el fuerte viento y la inagotable lluvia. El tiempo pasaba y el diluvio seguía. Las aguas crecían y crecían inundando la selva entera. Justo cuando parecía que todos morirían ahogados, el fuerte aguacero se convirtió en una ligera llovizna. Las nubes se abrieron, el sol comenzó a brillar de nuevo y en lo alto del cielo apareció un hermoso puente de colores.

Es el arco iris-gritaron todos con alegría-el tucán logro traerlo, estamos salvados. Por mucho tiempo estuvieron festejando y esperando el regreso del tucán, pero éste jamás volvió. Cuentan que en recuerdo de su valiente hazaña, todos los descendientes del tucán llevan pintados en su gran pico los hermosos colores del arco iris. Por eso se dice en la selva entera que tiene el tucán, y todos lo saben, el pico más bello de todas las aves.